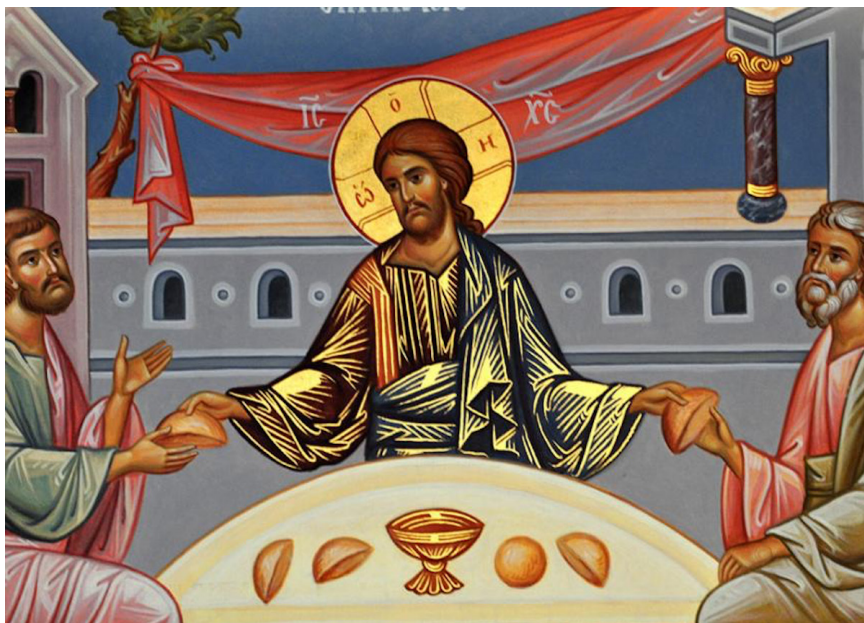


# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## SUPORTE VITAL

**Rvd. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado el 12mo Domingo después de Pascua

15 de Agosto, 2021

PROVERBIOS 9:1-6 | SALMO 34:9-14

EFESIOS 5:15-20 | SAN JUAN 6:51-58

Podemos definir los límites de la cultura en tres verbos: Los humanos comen. Se alimentan animales, pájaros y peces. Criaturas salvajes: lobos y grandes felinos, águilas y buitres, ballenas y tiburones, devoran.

Describimos el límite entre lo civilizado y lo salvaje por la forma y la fuerza de cómo sobrevivimos y mantenemos nuestra existencia. Podemos ingerir lo mismo, pero realmente importa cómo. Los seres humanos y algunos animales tienen el tabú de comerse unos a otros. Los humanos describen a los menos civilizados entre nosotros en relación con la forma en que comen los animales y las cosas salvajes. Nos decimos: ¡deja de comer como un cerdo! ¡Estás devorando tu comida!

Es bien sabido que los antiguos israelitas prohibieron comer carne de cerdo. Lo más probable es que esto tenga que ver con lo difícil que es criar cerdos en un clima desértico sin enfermedades. Pero también puede haber sido el reconocimiento de que los cerdos están en la frontera de la civilización, apenas. Los cerdos comen cualquier cosa. Me sorprendió ver una película reciente en la que los mafiosos literalmente borraron la evidencia de sus asesinatos alimentándolos con un cerdo enorme.

Pido disculpas por hacernos ver eso. Pero de alguna manera, tenemos que enseñarnos unos a otros cómo ser civilizados. Todos debemos aprender a comer con más cuidado, más despacio, lo que hoy en día se llama alimentación consciente. El idioma alemán es el más preciso. Cuando vivía en Alemania, escuchaba a mi madre alemana decirle a sus hijos, “fressen nicht”. No comas como un cerdo. La palabra alemana para comer es “essen”. Ellos inventaron una palabra sólo para los incivilizados, para lobos y cerdos: “fressen”. También se utiliza en la frase más interesante “come o ser comido tú mismo”. “Essen oder gefressen werden”.

Leemos la Biblia no solo para conocer la historia. También debemos leerlo y meditar en él. Para encontrar algo nuevo en él cada vez. Literalmente “leer, marcar, aprender y digerir internamente” su significado. Ésta es la esencia de la sabiduría, la búsqueda del verdadero entendimiento. Hoy escuchamos esa invitación:

La sabiduría construyó su casa, labró sus siete columnas. Ha sacrificado a sus animales, ha mezclado su vino, también ha puesto su mesa. . . . ella llama desde los lugares más altos de la ciudad, “¡Ustedes que son simples, pasen aquí!” A los insensatos les dice: “Venid, comed de mi pan y bebed del vino que he mezclado. Deje a un lado la inmadurez y viva, y camine por el camino de la perspicacia.

Generaciones de autores bíblicos nunca se preocuparon por dar dos o tres versiones de la misma historia. Nos estaban indicando el trabajo real: considerar cuidadosamente cómo vivir a la luz de la palabra de Dios. Vamos a tener que pensarlo realmente, meditarlo, masticarlo. ¿No lo entiendes? Léelo, escúchalo, vuelve a asimilarlo.

Jesús alimenta a cinco mil. Jesús cruza el mar. Jesús explica que el maná en el desierto, el pan de la Pascua, solo llevará al pueblo de Dios hasta cierto punto. Ellos comieron ese pan, pero murieron. Él es el verdadero pan bajado del cielo para dar vida al mundo.

En la pequeña sección que estamos masticando hoy, hay una capa más de verdad. Espero que puedas escucharlo. Es la voz de alguien que no quiere que nada más venga a nuestra presencia para estar con nosotros. Es la promesa de que si comemos este pan estaremos conectados con él pase lo que pase.

“Los que comen mi carne y beben mi sangre, en mí permanecen y yo en ellos. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así el que me come, él también vivirá por mí”.

El pan que partimos y compartimos en esta Santa Comunión es más que un combustible espiritual, más que un consuelo para el alma, más incluso que un signo de pertenencia. Este pan es Jesús de carne y hueso, su vida derramada por nosotros. Literalmente nos mantiene conectados con lo eterno.

La presencia real de Jesús, aquí, ahora, es nuestro soporte vital. La iglesia, un hospital para pecadores, no un club para santos, está aquí para engancharte. Nuestras vidas están en juego. Ven. Sin ella moriremos. “Así como yo vivo por el Padre, nosotros vivimos por él”. Tú y yo, hermanos y hermanas, estamos en soporte vital. Gracias a Dios.

La Sagrada Comunión no es una señal de que estamos bien, completamente de una sola mente o sin pecado. Es el signo supremo de que estamos conectados. Tomando eso, nada puede separarnos de Dios en Cristo.

Jesús mismo nos da esta invitación. Quiénes somos para rechazarlo. Llevar. Comer. Este es mi Cuerpo que es entregado por ustedes. Haz esto en mi memoria.

Tómalo. Piénsalo. Medítalo. Mastícalo. Digerirlo. ¡Vivir!